

Decía Flaubert que el presente se nos escapa porque el futuro nos tortura y el pasado nos encadena. Las cosas han cambiado. Al hacer de la tortura el presente de la humanidad, George W. Bush quiere encadenar el futuro a su pasado imperial.



Emboscan a 20 elementos de la Armada en Tampico

□ Dos marinos quedan heridos, luego del ataque de una docena de gatilleros □ Fuerzas especiales del Ejército se trasladan al puerto para perseguir al comando □ Los patrullajes militares se extienden a Madero y Altamira

■ 10

Marchan contra mapaches de Elba Esther Gordillo en Michoacán

□ Temor a que las huestes de la maestra enturbien los comicios de mañana por la gubernatura □ Elecciones de alcaldes y diputados en Tamaulipas, Puebla y Tlaxcala

■ 27 y 28

Mujeres, más de 50% de solicitantes del seguro contra desempleo en el DF

□ Aún está sujeta a gran discriminación la población femenina, señala el gobierno capitalino

GABRIELA ROMERO

■ 32

columnas

DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ	10
MÉXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	22

opinión

RICARDO ROBLES O.	6
ARTURO ALCALDE JUSTINIANI	17
ENRIQUE CALDERÓN ALZATI	17
SILVIA RIBEIRO	21
IMMANUEL WALLERSTEIN	26

Nuevo aval a la tortura en EU

El procurador Mukasey elude fijar su postura sobre uso de la fuerza en interrogatorios



El presidente George W. Bush saluda a los representantes de los medios de comunicación a su llegada al rancho de Crawford, Texas, donde conversará con la canciller alemana, Angela Merkel. Apenas hace unos días, el mandatario estadounidense se reunió también con su homólogo francés, Nicolas Sarkozy ■ Foto Ap

■ DAVID BROOKS

Corresponsal

NUEVA YORK, 9 DE NOVIEMBRE. Hace justo 40 años, un estudiante justificó el uso de una técnica para herrar seres humanos como algo sin importancia. Tal vez eso explica, en parte, por qué es aceptable la tortura como política oficial y legal en Estados Unidos.

Una fraternidad académica en la Universidad de Yale (*Delta Kappa Epsilon*) fue acusada de usar procedimientos "sádicos y obscenos" de iniciación de sus nuevos miembros —se aplicó un hierro candente en la espalda de unos 40 estudiantes—, lo cual provocó un escándalo en la prestigiada institución, reportó el *New York Times* en una nota fechada el 7 de noviembre de 1967.

Un ex presidente de esa fraternidad explicó que la marca se hace con un gancho candente y que la herida es "sólo (como) una quemadura de cigarrillo", nada más. El nombre de ese ex presidente de la fraternidad es... George W. Bush.

Cuarenta años después, Bush continúa insistiendo en que las técnicas que expertos en interrogatorios, agrupacio-

nes de derechos humanos, abogados militares y la ley internacional definen como tortura no son tales, y que además son "legales".

Quienes favorecen los tormentos parecen prevalecer por ahora. La noche del jueves el Senado aprobó el nombramiento de Michael Mukasey como procurador general, a pesar de que rehusó responder si considera ilegales ciertas prácticas que han sido definidas como tortura desde hace 500 años.

El senador demócrata Patrick Leahy, presidente del Comité Judicial de la cámara alta, y 39 de sus colegas, votaron en contra justo por esa razón; Leahy subrayó: "yo no voto para permitir la tortura".

Sin embargo, 53 senadores sufragaron en favor y así Mukasey evadió comprometerse a reprobando la legalidad de los suplicios, que forma parte de la política oficial de su nuevo jefe en la Casa Blanca.

Pero el debate nacional de las últimas semanas no se ha limitado sólo a discutir si la tortura debe o no ser empleada como política oficial por el gobierno de Estados Unidos, sino tam-

bién sobre una gama de asuntos que tienen que ver con "niveles de dolor", y si son o no "aceptables".

Por ejemplo: las ejecuciones de seres humanos realizadas por el Estado han regresado al foro público, donde se discute si son o no "cruelles e inusuales".

Ahora hay una moratoria *de facto* sobre ejecuciones en este país, a raíz de un caso ante la Suprema Corte, del que se espera un fallo tal vez hasta mediados del próximo año. Así, el mes de octubre fue el primero en casi tres años en que no se realizó una ejecución en algún estado en este país, reportó el *New York Times*.

En el caso se debe determinar si el método de inyección letal, empleado en 37 estados (el 38 que aplica la pena de muerte es Nebraska, pero sigue empleando la silla eléctrica), es "cruel e inusual", pero el fallo no será sobre la constitucionalidad del castigo, sino sobre cuánto dolor es "aceptable" al ejecutar a un reo. O sea, el debate no es sobre matar o no, sino sobre cómo hacerlo.